

Reflexiones

Por Partiquino

2 Junio 1979



No tocar

■ En museos y exhibiciones, tiendas y bazares es frecuente encontrar un cartelito que lacónicamente reza: "No tocar". La prohibición tiene el lógico objetivo de preservar lo exhibido e impedir que la torpeza del público pueda dañarlo. No obstante este comprensible propósito, la reiterada prohibición de "no tocar" va produciendo a la corta y a la larga, un inhibición del tacto y la implícita sensación de que percibir algo a través de su textura o comunicarse por el contacto físico fuera obsceno y reprochable.

En la obra "Harold y Maude", que actualmente se representa en el Teatro Moneda, el tierno personaje que interpreta Pury Durante muestra a Harold una escultura que ella ha hecho. El mira el objeto y le dice que es hermoso. "No, no es para mirarlo, es para tocarlo", dice Maude, y en la forma que vemos a Harold palpando la escultura, los espectadores alcanzamos a percibir el placer que ese tacto produce. Todas las esculturas son para tocarlas, como tampoco podremos saber del agrado que produce una tela si sólo nos limitamos a verla. Es necesario que los dedos recorran su trama, sientan su suavidad o aspereza para captar todo el agrado que puede depararnos. Y como las estatuas y las telas, todas las cosas.

No recuerdo el nombre de la obra teatral ni de sus intérpretes, pero si tengo muy presente una de las experiencias más intensas que he tenido como espectador teatral. Era un grupo de vanguardia que realizaba su representación en un espacio escénico que el público no sólo rodeaba, sino invadía. En un momento de la representación, una actriz se acercó a mí, me tomó la mano y me la acarició por breves segundos. Ese contacto físico entre la actriz y yo, que formaba parte del público, me significó una comunicación del personaje y una emoción que nunca antes me había deparado un espectáculo teatral. Se había usado el tacto como vínculo entre la ficción y la realidad y, con ello, se rompió la división entre esos dos mundos.

En las relaciones humanas, el tocar se implica una comunicación cuya efi-

cazia no es superada por el más perfecto discurso o diálogo. Hay pueblos que están más preparados para llegar a esta comunicación que otros. En Inglaterra y los Estados Unidos se requiere un alto grado de intimidad para que se produzca el contacto físico. El simple apretón de manos es mezquinado y reservado para cierto grado de relación y si, inadvertidamente, alguien roza a otra persona en la calle o en una reunión social, la solicitud de excusas es ineludible. ¡Qué diferencia con los italianos! Uno pone el pie en Italia y es asaltado por abrazos, hurgado por manos que presionan nuestros brazos, palmotean nuestros hombros, ciñen nuestra cintura. Y en esa diferencia entre sajones y latinos del uso o el rechazo de contacto físico en la comunicación personal, nace la sensación de frialdad y distanciamiento que producen unos y la de calidez y atracción que dimanan los otros.

Pienso que si el tacto es tan importante en el conocimiento de las cosas como en la relación personal, se debe a que, a diferencia de los sentidos de la vista, del oído y, aún, del olfato, es exclusivamente personal. Con ello quiero decir que si bien es posible mirar, oír y oler al mismo tiempo lo que una multitud de personas están viendo, oyendo y oliendo, cuando se toca algo, el lugar en que ponemos nuestros dedos sólo puede ser ocupado por ellos y eso hace que la percepción que produce el tacto sea única e individual y la comunicación que él conlleva sólo se pueda producir entre dos personas.

Y en este mundo de producción y consumo masivos, de comunicaciones masivas y, también, de emociones masivas estimuladas por la desarrollada tecnología de los medios audiovisuales, el tacto es el último refugio que nos va quedando a los pocos individualistas que sobrevivimos.

Tal vez sea, por eso, que el único comercial de televisión que recuerdo complacido es aquel en que una modelo, publicitando una marca de jean, decía "¡Tócala-me!"

Aunque reconozco que la zona que sugería tocar era... bueno...